

«cion: en la cual no hai pasado, ni futuro, ni mas nuevo, ni mas antiguo, sino una perpetua, y real existencia presente, que con un *ahora* llena toda la eternidad; y ninguna cosa tiene real existencia, sino «él solo, sin que se pueda decir *fué, ó será*; sin «principio, ni fin.” Despues apela al testimonio de todos los hombres, para saber, si ha habido jamas quien se haya atrevido á decir, que Dios ha sido engendrado, y que puede perecer.” (1) (*)

SEGUNDA PARTE.

De los atributos de Dios.

334. Las ideas que tenemos de perfeccion y el convencimiento que debemos tener de que Dios es infinitamente perfecto, pues no puede concebirse un ente necesario sin concebirlo al mismo tiempo ador-

discessum, & mutationem, quæ floem in eo, quod est, non habet. Deus autem, si ita dicendum sit, est, & est nulla ratione temporis, sed æternitatis immobilis, tempore, & inclinatione carentis: in qua nihil prius est, nihil posterius, nihil futurum, nihil præteritum, nihil antiquius, nihil recentius; sed una cum sit, unico *nunc* sempiternam implet durationem; & hujus ratione, quod esse dicitur, verè est, non futurum, non præteritum, neque orsum, neque defuturum. Sic itaque Deus nobis est venerationis studio salutandus, atque compellendus. *Plutarch. de Delph. tom. 2, pág. 393. A.*

(1) Interitui autem obnoxium, & natum nemo ferè cogitavit esse Deum. *Id. de Stoicor. repug. tom. 2. pág. 1051. E, F.*

(*) *DUTENS. Reflexiones sobre el origen de los descubrimientos atribuidos á los modernos, IV parte, cap. 1.º pág. 266.*

nado de todas las perfecciones, basta sin duda para convencernos de que Dios reúne en un grado eminente é infinito cuanto puede merecer el nombre de perfeccion. De aquí resulta que estas nociones primitivas acerca del Ser supremo nos conducen fácilmente á descubrir sus atributos, que no son otra cosa que sus perfecciones infinitas. ¿Pero cómo llegar á este descubrimiento, supuesta la limitacion de nuestras facultades? ¿Es capaz el entendimiento del hombre de comprender lo infinito? Sin duda que no. Si se trata de formarnos una idea clara y distinta, una idea perfectísima de Dios y sus atributos, es indispensable reconocer nuestra impotencia. Pero no se trata de esto, sino de concebir, cuanto es posible, la naturaleza y las perfecciones de Dios; y por lo mismo tenemos cuanto basta para llegar á este importante resultado.

335. El hombre es una imágen de Dios, aunque imágen mui imperfecta y limitada. Esta semejanza del hombre con Dios y la facultad que tenemos todos de concebir en un grado infinito, por decirlo así, las cualidades de nuestra alma y las prendas felices de nuestro corazon, pueden considerarse aquí como los elementos primitivos de que nos valemos para adelantar en el estudio de las perfecciones infinitas del Ser supremo. Siendo el hombre una imágen la la Divinidad, claro es que tiene, aunque en grado limitado, las perfecciones de aquella; siendo el hombre capaz de conocerse á sí mismo, claro es que puede descubrir en sí mismo estas perfecciones; pudiendo quitarles por el uso de la reflexion lo que hai en ellas de limitado y finito, claro es que pue-

de considerarlas como infinitas; y como los atributos y perfecciones de Dios tienen este carácter, resulta que el hombre puede elevarse desde la contemplación de su ser hasta el conocimiento de los atributos de Dios. Tal será nuestra marcha para dar mayor claridad á estos conceptos.

CAPITULO PRIMERO.

Primeros atributos de Dios.

336. Comenzando por nuestra simple existencia, conocemos que ella tiene una perfección relativa, y una imperfección absoluta. ¿Cuál es la perfección relativa? La reunión actual de todos los atributos que constituyen la esencia metafísica del hombre. He aquí el primer punto de semejanza, que tenemos con Dios, y que nos ha dado tanta luz para conocer su existencia. ¿Cuál es la imperfección absoluta? El carácter de contingentes, que limita nuestra existencia, la dependencia precisa en que nos hallamos los unos de los otros, y por último, las vicisitudes de la vida, que nos hacen padecer tantas mudanzas y pasar por tantos grados de imperfección en la escala de la perfectibilidad. Consideremos pues la existencia sin estas imperfecciones, y tendremos la idea del género de existencia que conviene á Dios. Si el hombre es dependiente, ya en la escala social, ya en el sistema físico, ya por último, en su creación; Dios está sobre todo, no depende de ningún otro principio, ni está sujeto á la influencia de ningún objeto: luego es independiente. Si el hombre presenta, por explicarnos así, muy diferentes faces en el discurso de

su vida; si está sujeto á un sistema constante de variaciones así en su organización física como en el uso de las facultades de su alma; si le vemos en su principio niño y sucesivamente joven, hombre maduro, viejo y decrepito en fin; si unas veces sostiene los errores y otras defiende la verdad; si tan presto le vemos obedecer á las inspiraciones de la virtud, como lanzarse en el torbellino de las pasiones; Dios permanece siempre el mismo, siempre igual, siempre constante: jamás vienen á influir en su esencia nuevas modificaciones; para él no hay cosa que pueda llamarse nueva ó antigua, y la permanencia de su Ser en un mismo estado es un atributo exclusivo é inseparable de su esencia: luego Dios es inmutable. El hombre nace y muere; tal es la ley indispensable que debe mirarse como una consecuencia de su dependencia, mutabilidad y carácter de contingente; Dios no tuvo principio, no tendrá término; tal es la consecuencia precisa de su independencia, inmutabilidad y carácter de ente necesario. El ente necesario existe esencialmente, es decir, no puede concebirse un solo instante sin existencia; luego no tuvo ni pudo haber tenido principio, no tendrá ni podrá tener fin: es así que, un ser que no ha tenido principio ni ha de tener fin es eterno: luego Dios es eterno. Hemos visto ya, que con solo observar atentamente la naturaleza de nuestra existencia, podemos comprender de algún modo la naturaleza de la existencia de Dios; y por lo mismo, quitando á la primera cuanto tiene de imperfecto, limitado y finito, nos convencemos fácilmente, y vemos á la luz de una evidencia deductiva, que Dios es *independiente, inmutable y eterno*:

le aquí sus primeros atributos, aquellos que contribuyen al conocimiento de la naturaleza de la existencia de Dios. Pasemos á los segundos.

CAPITULO SEGUNDO.

Segundo sistema de atributos.

337. Despues de haber recorrido aquellos atributos divinos que se refieren á la sola existencia considerada en abstracto, digámoslo así, nada mas natural que detenernos en aquellas perfecciones singulares, que nos descubre nuestra propia naturaleza, para elevarnos al conocimiento de las perfecciones singulares é infinitas, que no podemos ménos de reconocer en el ente necesario.

338. Hai en el hombre una alma y un cuerpo, sustancias diversas ambas, pero misteriosamente unidas para formar la naturaleza humana. Una y otra substancia son efectos de aquella causa, supuesto que todo lo produce; de donde se infiere que las perfecciones que en ambas lleguemos á descubrir han de estar contenidas de algun modo en la causa infinita que las ha creado. ¿Cuáles son estas perfecciones? ¿De qué modo están contenidas en Dios? He aquí las dos cuestiones que nos proponemos resolver en el presente capítulo.

ARTICULO PRIMERO.

Perfecciones que hai en el hombre.

339. El hombre tiene en sí los atributos de la materia y los atributos del espíritu, por que está

compuesto de cuerpo y alma. De aquí resultan dos consecuencias forzosas: primera, que recorriendo los atributos y perfecciones del hombre, se recorren los atributos y perfecciones de todo lo que existe, por que en el círculo de la existencia no hai mas que espíritus y cuerpos: segunda, que elevándonos al conocimiento de las perfecciones de Dios por el que lleguemos á formarnos de las perfecciones del hombre, le atribuimos de hecho, en el grado infinito que le convienen, todos los atributos y perfecciones que nuestro entendimiento descubre en el conjunto de objetos que en sí contiene y encierra la extension del Universo. Veamos pues cuáles son estos atributos y perfecciones.

340. Haciendo el exámen de las facultades del alma, descubrimos en ella cuantas supone el doble objeto que tiene, y es el conocimiento de la verdad y la práctica del bien. En el entendimiento, que se dirige á la primera, descubrimos la atencion y el juicio que en sus diferentes modificaciones nos dan por último resultado la capacidad de comprender las cosas y sus relaciones, que es lo que se llama *inteligencia*, y la de ordenar nuestras ideas á la consecucion de un fin, que es lo que se llama *sabiduría*. Los atributos principales del entendimiento son la *sabiduría* y la *inteligencia*, cuya perfecta armonía constituye la *razon*.

341. En la voluntad descubrimos una facultad de obrar ó no obrar, que puesta en ejercicio, constituye la de obrar ó no obrar despues de haber deliberado:

(1) esta es la *libertad*. El buen uso de la libertad produce el bien y constituye una perfeccion: el mal uso de ella conduce al mal y es una imperfeccion. Los repetidos actos de una libertad perfecta producen un bien continuo, que como se ve, no puede ser sino el resultado del hábito; y el hábito de hacer constantemente el bien constituye la bondad en el hombre. El bien que se hace puede ser encaminado, ó á favorecer á uno á quien nada se le debe, ó á dar á cada uno lo que le corresponde: lo primero se conoce con el nombre de *beneficencia*, y lo segundo, con el de *justicia*. Resulta de aquí, que los atributos ó perfecciones de la voluntad, son la *libertad*, la *bondad*, la *beneficencia* y la *justicia*.

342. Pasando al cuerpo, ya hemos dicho (2) que sus cualidades constitutivas son la extension, la impenetrabilidad y la figura. Estas tres cualidades vienen á refundirse en una sola, que es la extension: por que la figura no es mas que la extension terminada, y la impenetrabilidad proviene de la misma extension que ocupa determinado lugar, el cual no puede ser á un mismo tiempo ocupado por otro. Resulta de lo expuesto, que el carácter esencial de la materia es la extension figurada, é impenetrable. Veamos pues de qué modo se hallan todos estos atributos en Dios.

ARTICULO SEGUNDO:

Del modo con que se hallan en Dios los atributos y perfecciones de las criaturas.

343. Para saberlo, es preciso no abandonar un

(1) § 144. pág. 112. (2) §§ 58, 59 y 60. pág. 123.

punto nuestras primeras ideas, y despojar por lo mismo á los atributos del hombre de cuanto pueda merecer la calificación de imperfecto y limitado, con el fin de atribuírselos á Dios de un modo infinito y perfecto.

344. Dios es inteligente como lo es el hombre; pero esta inteligencia no se resiente nunca de la debilidad y limitacion del entendimiento humano. Por consecuencia de esta limitacion el hombre no puede comprenderlo todo, se equivoca las mas veces en sus juicios, engaña y es engañado: luego Dios por consecuencia de su perfeccion lo comprenderá todo, no podrá equivocarse nunca, no podrá engañarse ni engañarnos. ¿Cómo calificar, pues, esta inteligencia soberana? Con el nombre de infinita: por que entendemos por infinito, segun hemos advertido ya, aquello que es tan grande y tan perfecto, que no puede ya concebirse ni existir otra cosa mayor ni mas perfecta. (1) Infiérese de aquí, que Dios es infinitamente inteligente, por que todo lo comprende, en nada se equivoca, y es incapaz de engañarse y engañar. Las dos primeras circunstancias constituyen la ciencia en un grado infinito, y la tercera, la veracidad en un grado infinito. Una inteligencia infinita nos da pues las ideas de *omnisciencia* y *veracidad* suma. Dios pues es *omniscio*, é *infinitamente veraz*.

345. Que Dios tiene voluntad, es decir, la facultad de querer ó no querer, es una cosa que no exige demostracion. Lo que importa examinar aquí

(1) *Secc. 1.^a part. 1.^a cap. 1.^o § 99 pág. 84.*